



Universidad
Señor de Sipán

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

TRABAJO DE INVESTIGACION

**EVALUACIÓN DE COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS EN
ALUMNOS DE PRIMARIA DE UN COLEGIO DE LA
VICTORIA – 2024**

**PARA OPTAR EL GRADO ACADEMICO DE BACHILLER EN
PSICOLOGIA**

Autor

Tesen Correa Kelvin Alexander

<http://orcid.org/0000-0003-2857-0331>

Línea de Investigación

**Desarrollo humano, comunicación y ciencias jurídicas
para enfrentar los desafíos globales.**

Sub Línea de Investigación

Bienestar y Desarrollo de habilidades para la vida

Pimentel – Perú

2024

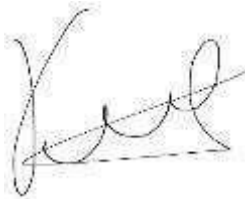
DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD

Quien suscribe la DECLARACIÓN JURADA, soy egresado Kelvin Alexander Tesen Correa del Programa de Estudios de Escuela de psicología de la Universidad Señor de Sipán S.A.C, declaro bajo juramento que soy autor del trabajo titulado:

EVALUACIÓN DE COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS EN ALUMNOS DE PRIMARIA DE UN COLEGIO DE LA VICTORIA – 2024

El texto de mi trabajo de investigación responde y respeta lo indicado en el Código de Ética del Comité Institucional de Ética en Investigación de la Universidad Señor de Sipán (CIEI USS), conforme a los principios y lineamientos detallados en dicho documento, en relación con las citas y referencias bibliográficas, respetando el derecho de propiedad intelectual, por lo cual informo que la investigación cumple con ser inédito, original y autentico.

En virtud de lo antes mencionado, firman:

Tesen Correa Kelvin Alexander	DNI: 76625858	
-------------------------------	---------------	---

Pimentel, 10 de noviembre de 2024




9% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cá...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía
- Texto mencionado
- Coincidencias menores (menos de 5 palabras)

Fuentes principales

- 7%  Fuentes de Internet
- 0%  Publicaciones
- 2%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Dedicatoria

A mis padres, por su amor incondicional y su constante apoyo, que me han enseñado a perseguir mis sueños con valentía. A mis seres cercanos, por ser mi refugio y mi inspiración en cada paso del camino. Y a todos aquellos que han compartido su sabiduría y experiencias conmigo, por recordarme que el aprendizaje es un viaje, no un destino.

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que han hecho posible la realización de este trabajo de investigación.

A mis profesores, por su guía y apoyo incondicional durante todo el proceso. Sus conocimientos y entusiasmo por la psicología han sido una gran fuente de inspiración.

A mis compañeros, por las valiosas discusiones y el trabajo en equipo que enriquecieron mi perspectiva. Cada uno de ustedes ha contribuido de manera significativa a mi aprendizaje.

A mi familia, por su amor y apoyo constante. Sin su comprensión y ánimo, este proyecto no hubiera sido posible.

Finalmente, agradezco a todos los participantes de esta investigación, quienes compartieron generosamente su tiempo y experiencias. Su colaboración ha sido fundamental para el desarrollo de este trabajo.

ÍNDICE

Dedicatoria	4
Agradecimientos	5
Índice de figuras y tablas	7
Resumen	- 8
Abstract	9
Introducción	10 - 16
Formulación del problema	17
Hipótesis	17
Objetivos	17
Teorías relacionadas al tema	18 - 21
Método de investigación	21 - 23
Resultados	24 - 28
Discusión	29 - 30
Conclusiones	31 - 32
Referencias	33 - 34
Anexos	35 - 38

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1	24
Figura 2	25
Figura 3	26
Figura 4	27
Figura 5	28
Tabla de baremos del cuestionario AVE	37

Resumen

La violencia escolar es un fenómeno que afecta a instituciones educativas a nivel mundial, especialmente en la educación primaria, donde se fundamentan aspectos esenciales del desarrollo social y emocional de los niños. En el distrito de La Victoria - Chiclayo, la violencia entre los estudiantes ha generado creciente preocupación, dado que el 30% de los alumnos han sido víctimas de acoso escolar, y el 20% se identifican como agresores. Este tipo de violencia no solo se presenta de forma física, sino también a través de agresiones psicológicas y verbales, lo que afecta negativamente el ambiente escolar y el rendimiento académico de los estudiantes. El objetivo de esta investigación es determinar el nivel de acoso y violencia escolar en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024, así como explorar los factores contextuales que podrían estar relacionados con la manifestación de estos comportamientos. A pesar de los programas de intervención existentes en la región, los resultados han sido poco concluyentes, lo que subraya la necesidad de un enfoque más integral que aborde tanto las causas subyacentes como los síntomas de la violencia escolar. La falta de estudios específicos sobre la violencia escolar en La Victoria limita la formulación de políticas educativas efectivas. En conclusión, esta investigación busca proporcionar datos que contribuyan a la creación de estrategias y políticas educativas orientadas a reducir los comportamientos violentos, promoviendo un ambiente escolar más seguro y favorable para el aprendizaje.

Palabras Clave: violencia escolar, comportamiento violento, acoso escolar, primaria

Abstract

School violence is a phenomenon that affects educational institutions worldwide, especially in primary education, where essential aspects of children's social and emotional development are established. In the district of La Victoria - Chiclayo, violence among students has raised growing concern, as 30% of students have been victims of bullying, and 20% identify themselves as aggressors. This type of violence is not only manifested physically, but also through psychological and verbal aggression, negatively impacting the school environment and students' academic performance. The aim of this research is to identify the violent behaviors present among primary school students at the Colegio de La Victoria during 2024, as well as explore the contextual factors that may be related to the manifestation of these behaviors. Despite existing intervention programs in the region, the results have been inconclusive, highlighting the need for a more comprehensive approach that addresses both the underlying causes and the symptoms of school violence. The lack of specific studies on school violence in La Victoria limits the formulation of effective educational policies. In conclusion, this research seeks to provide data that will contribute to the creation of strategies and educational policies aimed at reducing violent behaviors, promoting a safer and more conducive school environment for learning.

Keywords: school violence, violent behavior, bullying, primary education

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Realidad problemática.

En Perú, las escuelas no se consideran un entorno seguro para los estudiantes, quienes a diario se enfrentan a diversos riesgos, como agresiones sexuales, métodos disciplinarios violentos, la presión para integrarse a ciertos grupos sociales y confrontaciones físicas que constantemente están presente de una u otra forma en su día a día. Es por ello que entre el 15 de septiembre de 2013 y el 31 de diciembre de 2023, se reportaron un total de 72,556 casos de bullying a nivel nacional. Los índices más altos de incidencia se registraron en los niveles educativos básicos, especialmente en los primeros ciclos de la educación formal. (Paraca,2024). La violencia en el contexto escolar se ha convertido en un fenómeno alarmante a nivel global, especialmente en las instituciones educativas de primaria, donde se sientan las bases del desarrollo social, emocional y que actualmente está afectando negativamente a un gran porcentaje de niños en cada una de las localidades de nuestro país.

El hostigamiento escolar es un problema grave que sigue siendo una realidad en muchas instituciones educativas, y que aún no se le otorga la atención que se requiere. Según los datos del Ministerio de Educación (Minedu), las Unidades de Gestión Educativa Local (UGEL) de Chiclayo, Ferreñafe y Lambayeque han registrado un total de 261 incidentes hasta el mes de julio (Correo, 2023). En la Victoria - Chiclayo, un distrito caracterizado por su diversidad socioeconómica y cultural, la incidencia de comportamientos violentos entre los alumnos ha generado preocupación tanto en la comunidad educativa como en las familias. Datos recientes indican que el 30% de los estudiantes en la región reportan haber sido víctimas de acoso escolar, y un 20% se reconoce como agresor, lo que evidencia la gravedad de esta problemática existente.

La violencia en las escuelas no solo se manifiesta en formas físicas, sino también a través de agresiones psicológicas y verbales, lo que impacta negativamente en el ambiente escolar, afectando la convivencia y el aprendizaje. En este sentido, investigaciones previas han demostrado que los comportamientos violentos en la infancia están relacionados con factores socioeconómicos, la falta

de programas educativos adecuados y el escaso apoyo emocional en el hogar. Numerosos estudios han señalado que los niños en contextos vulnerables, especialmente aquellos que provienen de familias con estructuras desintegradas o con poca supervisión parental, son más propensos a desarrollar conductas agresivas. Factores como la falta de apoyo emocional, la violencia doméstica o la ausencia de una figura de autoridad estable que puede influir significativamente en el comportamiento de los niños, aumentando el riesgo de conductas disruptivas y violentas.

Por otro lado, a nivel regional, los programas de intervención existentes han mostrado resultados contradictorios, lo que plantea la necesidad de un enfoque más integral que aborde no solo los síntomas, sino también las causas subyacentes de la violencia. A pesar de los esfuerzos por parte de las autoridades educativas, se observa un vacío en la investigación específica sobre la evaluación de comportamientos violentos en la infancia, lo que limita la formulación de políticas efectivas y la implementación de estrategias adecuadas.

La escasa atención prestada a la problemática en el contexto local resalta la importancia de estudios específicos que contribuyan a comprender las dinámicas que rodean la violencia en las escuelas primarias. La falta de información sobre la prevalencia y los tipos de comportamientos violentos en el alumnado de La Victoria – Chiclayo dificulta la toma de decisiones informadas y la creación de intervenciones pertinentes.

Las investigaciones realizadas entre los estudiantes de una institución educativa ubicada en el distrito de La Victoria - Chiclayo, han revelado diversos problemas de salud mental. Entre estos, se destacan cuestiones relacionadas con situaciones estresantes que impactan la dinámica familiar, casos de abuso sexual infantil perpetrado por miembros del entorno cercano, alteraciones en las relaciones familiares durante la niñez, trastornos en la maduración sexual, episodios depresivos de intensidad leve, robos compulsivos, trastornos del desarrollo psicosexual no clasificados, así como otros problemas vinculados a estilos de vida inadecuados y el consumo de sustancias psicoactivas (Campos y Chilcón, 2014, p.10).

Es de suma importancia tener en cuenta este tipo de problemas de salud mental, sobre todo cuando la frecuencia es constante y están vinculados al

consumo de sustancias psicoactivas, ya que pueden desencadenar comportamientos inadaptados y normalizados en futuras generaciones. Esta situación se agrava cuando las personas afectadas no reciben la ayuda necesaria y eficaz en el momento adecuado, ya sea desde su propio hogar o en los centros educativos en los que se desarrollan. La falta de intervención temprana puede perpetuar un ciclo de conductas destructivas que, en muchos casos, se transmiten de manera indirecta o directa, afectando a los hijos, amigos y compañeros. Además, la normalización de estos comportamientos dentro de un entorno familiar o escolar puede dificultar la identificación de problemas graves de salud mental, lo que a su vez impide el acceso a tratamientos adecuados. Es fundamental que las instituciones educativas y los hogares brinden un apoyo proactivo y no reactivo, promoviendo espacios donde se sensibilice sobre la salud mental y el manejo adecuado de las emociones, para evitar que se generen patrones de comportamiento que, a largo plazo, afecten la estabilidad emocional de toda una comunidad.

De acuerdo con los datos obtenidos, los comportamientos más comunes de acoso reportados fueron los siguientes: los insultos con términos agresivos (41,6%), la exclusión de juegos con compañeros (37,4%), el uso de apodos (51,7%), los golpes físicos (60,7%), las burlas por cometer errores (30,9%), la exclusión de actividades (42,3%), la incitación a otros para que no interactúen conmigo (51,9%), el ciberacoso (35,8%), la difusión de mentiras sobre mí (35,9%), los empujones y escupitajos (31,6%), la distorsión de mis palabras (37,8%), la acusación injustificada de hechos o palabras que no he dicho o hecho (68,9%), el robo o escondite de mis pertenencias (39,6%) y los gritos, e incluso amenazas de violencia física al final de la jornada escolar. (56,5%) (Veliz, 2019. P.33).

La realidad que se vive hoy en día es impactante, ya que revela la amplia variedad de comportamientos dañinos que los estudiantes pueden experimentar, desde insultos y burlas hasta actos de violencia física, exclusión social y ciberacoso. Es relevante que se destaquen tanto las agresiones directas como los golpes como las sutiles como las distorsiones de palabras y acusaciones falsas, ya que todas estas formas de acoso pueden tener un impacto significativo en la salud emocional y psicológica de las víctimas. Se refleja la importancia de reconocer estas conductas para poder intervenir adecuadamente, ya que muchas veces los daños

no son visibles de inmediato, pero pueden afectar a largo plazo. La estadística ofrece una perspectiva clara de la magnitud del problema y la necesidad urgente de acciones preventivas y educativas en las instituciones escolares.

Se realizó un análisis transversal con una muestra de 5,651 estudiantes de primaria en Ayacucho y Lima, utilizando un cuestionario de 30 ítems sobre violencia escolar (bullying). De los 530 cuestionarios válidos, se encontró que 166 estudiantes (31.3%) expresaron deseos de morir; de estos, 105 (63.3%) pensaron en suicidarse y 78 (74.3%) intentaron llevar a cabo el suicidio. El estudio reveló que los estudiantes agredidos no comunicaban sus experiencias, la violencia entre compañeros era común y no se defendía a las víctimas. Además, algunos docentes y padres no intervenían para proteger a las víctimas, permitiendo que los agresores continuaran con su comportamiento (Ugarte, 2009, como se cita en Paz, 2021).

Los datos obtenidos son alarmantes ya siendo fuera o dentro de nuestra región, dado que, revelan que un porcentaje significativo de los estudiantes reportaron pensamientos suicidas y comportamientos autodestructivos. Además, el estudio pone de manifiesto que muchos de los afectados no compartían sus experiencias, lo que refleja una falta de comunicación y apoyo. Es importante destacar la violencia entre compañeros era de índice frecuente y, en muchos casos, no se tomaban medidas adecuadas para defender a las víctimas. La falta de intervención por parte de algunos docentes y padres es otro punto crítico, ya que contribuye a que los agresores sigan con su comportamiento sin consecuencias. Este análisis resalta la urgente necesidad de fortalecer los mecanismos de protección y de intervención tanto en el hogar como en las escuelas para prevenir y abordar de manera efectiva el acoso escolar y sus graves repercusiones en la salud mental de los estudiantes.

A nivel global, uno de cada tres adolescentes es víctima de acoso escolar, según datos del Instituto de Estadística de la UNESCO. En el caso de Perú, la situación no es menos alarmante: hasta septiembre de este año, se han registrado más de 1,100 denuncias de bullying, lo que equivale a un promedio de entre 9 y 10 casos diarios, de acuerdo con el sistema SíSeVe del Ministerio de Educación (RPP Noticias, 2022). Estos resultados sirven como antecedentes importantes para comprender mejor la naturaleza y magnitud del hostigamiento en el ámbito escolar, proporcionando una base para abordar la problemática en la comunidad educativa.

En este sentido, se presentan los principales indicadores de los comportamientos de acoso, los cuales reflejan las diversas formas en que los estudiantes experimentan este fenómeno.

En la ciudad de Badajoz, España, se reportan algunos casos de acoso escolar, con un 1,5% de los estudiantes afectados. De estos, 17 estudiantes experimentan violencia física, 9 en Educación Primaria (EP) y 8 en Educación Secundaria Obligatoria (ESO); 18 reciben violencia verbal, distribuidos de manera similar (9 en EP y 9 en ESO); y 4 estudiantes de EP son testigos de actos violentos. Los resultados indican que aquellos estudiantes que sufren estas formas de violencia tienden a obtener puntuaciones elevadas en las categorías de violencia observada, violencia verbal recibida y violencia física recibida, e incluso en varias de ellas (Guerrero, Ramírez, Ramos, y Molina, 2021).

Desde la perspectiva internacional, donde un pequeño porcentaje de estudiantes reportan ser víctimas de violencia escolar. La distribución de los casos muestra que, aunque la violencia física y verbal afecta a estudiantes de diversas edades, con una representación tanto en educación primaria (EP) como en la educación secundaria obligatoria (ESO), el impacto parece ser mas significativo en aquellos que experimentan múltiples formas de agresiones. Los resultados sugieren que los estudiantes que sufren violencia, ya siendo física o verbal, tienen a estar más expuesto a otros actos de agresión, lo que puede generar un ciclo de abuso que afecta negativamente su bienestar emocional y académico. Además, el hecho de que algunos estudiantes sean testigos de violencia resalta la importancia de abordar el acoso escolar no solo a nivel de los involucrados directamente, sino también creando un entorno escolar que promueva el respeto y la seguridad para todos.

Es importante resaltar que, dentro de las investigaciones sobre comportamientos violentos realizadas en diversos países, los estudios efectuados en España merecen una atención particular, ya que han servido como referencia para otros trabajos en el área. Uno de estos estudios, realizado con una muestra de 24,990 estudiantes de 14 comunidades autónomas, reveló que un 13,90% de los alumnos sufrió agresiones a través de apodos, mientras que un 10,40% experimentó agresión mediante el silencio o la omisión de comunicación. Además, el estudio mostró que la tasa de acoso entre niños fue del 24,4%, mientras que

entre las niñas alcanzó el 21,6%, y la tasa total de acoso fue de 23,3% (Aleman y Fermín, 2020).

Es relevante destacar que las investigaciones sobre comportamientos violentos realizadas en diferentes países, especialmente en España, han tenido un impacto significativo en el campo investigativo, sirviendo como base para números estudios posteriores. Como por ejemplo el haber realizado una investigación en distintas comunidades autónomas, que revelaron estadísticas preocupantes sobre el acoso escolar. Teniendo en cuenta que la violencia escolar afectaba en mayor medida a los niños, en comparación con las niñas y que subraya la gravedad del problema y la necesidad urgente de medidas preventivas en los distintos entornos educativos de sus localidades.

En la ciudad de San Felipe – México, los resultados de un estudio indican que el acoso escolar o bullying es un fenómeno bastante frecuente, ya que el 28.3% de los estudiantes de una institución educativa estuvieron involucrados en situaciones de acoso. Es relevante destacar que las mujeres constituyen el 55% de los casos de víctimas. Por otro lado, los hombres representaron el 100% de los participantes en los grupos de agresores y víctimas-agresores. El 43.2% de los casos de bullying ocurrió dentro de las aulas. Un 26.8% de los estudiantes reportó haber sufrido agresiones físicas, mientras que un 20.8% indicó que se sentían agredidos diariamente. En cuanto a la gravedad de las agresiones, el 28.3% consideró que eran de gravedad media y el 5.9% las percibió como de mucha gravedad. Los estudiantes consideran que el acoso escolar en su entorno es un problema regular, con un 40.2%, mientras que solo el 28.3% lo percibe como un problema grave. En cuanto a la seguridad dentro de la institución educativa, el 46.2% de la población expresó que la percepción de seguridad era regular, y solo el 8.9% indicó sentirse inseguros (Gonzales y Jiménez, 2020).

El estudio realizado en San Felipe, México, pone de manifiesto la prevalencia del acoso escolar en una institución educativa, afectando a una proporción significativa de estudiantes. Los datos reflejan una clara desigualdad de género en cuanto a las víctimas, con una mayor representación femenina, mientras que los varones dominan en los grupos de agresores y agresores-víctimas. Además, la mayor parte de los incidentes ocurre dentro de las aulas, lo que subraya la necesidad de abordar el bullying de manera integral en los espacios donde los

estudiantes pasan la mayor parte de su tiempo. En cuanto a la naturaleza de las agresiones, se destaca un porcentaje importante de estudiantes que reportan sufrir agresiones físicas, con una frecuencia que varía desde lo moderado hasta lo recurrente. Sin embargo, es relevante que la percepción sobre la gravedad del acoso sea variable entre los estudiantes, lo que sugiere que, aunque el bullying es reconocido como un problema, no siempre se le da la atención o el tratamiento adecuado. En relación con la seguridad escolar, aunque muchos se sienten relativamente seguros, una fracción menor experimenta una sensación de inseguridad, lo que señala la urgencia de mejorar los mecanismos de protección y bienestar dentro de los entornos educativos. Este panorama resalta la necesidad de políticas efectivas y un enfoque multidimensional para enfrentar el bullying, garantizando espacios más seguros y de apoyo para todos los estudiantes.

Es por ello que, la presente investigación busca llenar este vacío, ofreciendo un análisis detallado y fundamentado sobre los comportamientos violentos en alumnos de primaria, así como su relación con factores contextuales. A través de la recopilación y el análisis de datos, se pretende identificar patrones y factores asociados a la violencia, proporcionando un insumo valioso para la formulación de estrategias que promuevan un ambiente escolar seguro y propicio para el aprendizaje.

La justificación de este estudio radica en su capacidad para explorar la significancia del problema social que se vive cada año en las distintas instituciones educativas y que no deja de ser un tema de estudio constante como es la violencia en el contexto escolar, respondiendo las incógnitas de la comunidad educativa y a las expectativas de los padres. Al comprender las causas y características de los comportamientos violentos, se espera que esta investigación facilite a futuro la implementación de nuevos programas de intervención que sean aún más efectivos, que fomenten la convivencia pacífica y el respeto entre los estudiantes de cada una de las instituciones educativas existentes, ya que un espacio en donde se frecuenta el dolor, la humillación y violencia, afecta significativamente el rendimiento académico, su desarrollo y el futuro de cada estudiante.

La relevancia de esta investigación es significativamente potencial para mejorar significativamente la calidad de vida en el entorno escolar y promover un mejor desarrollo integral de los estudiantes y profesores. Al abordar las

investigaciones necesarias para rechazar todas las formas de violencia física, psicológica, sexual, entre otros, se busca transformar el ambiente educativo, ofrecer nuevos contextos de información que pueden ser estudiados en distintos contextos regionales, nacionales e internacionales. Asimismo, al establecer una nueva red de conocimientos, este trabajo puede abrir puertas a futuras investigaciones, inspirando a académicos y profesionales a explorar nuevas áreas de interés que fomenten un entorno seguro y saludable para todos los estudiantes.

Finalmente, es importante tener en cuenta que cada uno de los estudiantes a nivel nacional o internacional, desempeñan un papel fundamental en el desarrollo social y emocional de su comunidad. Esto es especialmente relevante para el alumnado residente en La Victoria – Chiclayo, que constituye el enfoque principal de esta investigación entendiendo sus experiencias, necesidades, el entendimiento de su impacto social y desarrollo integral.

1.2. Formulación del problema

¿Cuáles son los comportamientos violentos observados en los alumnos de primaria de un colegio de La Victoria durante el año 2024?

1.3. Hipótesis

La frecuencia de los comportamientos violentos observados en los alumnos de primaria de un colegio de La Victoria durante el año 2024 es significativamente alta, predominando la agresión verbal y física.

1.4. Objetivos

Objetivo general

- Determinar el nivel de acoso y violencia escolar en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024

Objetivos específicos

- Identificar el nivel de hostigamiento en alumnos de primaria de un colegio de

La Victoria – 2024

- Identificar el nivel de intimidación en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024
- Identificar el nivel de exclusión en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024
- Identificar el nivel de agresiones en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024

1.5 Teorías relacionadas al tema

Teoría del Aprendizaje Social (Albert Bandura): Esta teoría sugiere que los comportamientos se aprenden a través de la observación y la imitación. La violencia puede ser aprendida al observar comportamientos agresivos en el entorno familiar, escolar o mediático. La teoría del aprendizaje social de Albert Bandura representa una corriente influyente en la psicología y la educación. Este enfoque innovador es ampliamente reconocido, dado que, examina cómo los individuos aprenden nuevos conocimientos y destrezas observando y participando en las interacciones sociales dentro de su contexto (De la Torre, 2024).

Bandura en su Teoría del Aprendizaje Social de no solo subraya el papel central de la observación en el aprendizaje, sino que también resalta cómo las conductas, tanto positivas como negativas, se transmiten dentro de contextos sociales específicos. En el caso de la violencia, los individuos, especialmente los más jóvenes, tienden a replicar conductas agresivas observadas en figuras significativas de su entorno, como familiares, compañeros o incluso en los medios de comunicación. Este proceso de modelado no solo implica la imitación de actos visibles, sino que también abarca las actitudes y creencias asociadas con tales comportamientos, lo que puede reforzar la perpetuación de la violencia. Además, la interacción entre los factores internos (como la percepción de autoeficacia) y las influencias externas juega un papel crucial en cómo los individuos internalizan y reproducen estas conductas. Así, comprender los mecanismos subyacentes de esta teoría permite diseñar estrategias de intervención que no solo busquen modificar comportamientos aislados, sino transformar las dinámicas sociales que fomentan la agresividad.

Teoría de la Frustración – Agresión: John Dollard Propone que la agresión es una respuesta a la frustración. En el contexto escolar, los estudiantes pueden exhibir comportamientos violentos como resultado de experiencias frustrantes. La frustración es una emoción que se experimenta cuando no logramos alcanzar una meta o cuando algo no sale como lo esperábamos. Por otro lado, la agresión se entiende como una conducta cuyo propósito es causar daño a otro ser, ya sea a nivel físico o emocional. Cuando nos sentimos frustrados, nuestro cuerpo tiende a buscar una forma de liberar esa sensación o resolver la situación que la ha generado. Sin embargo, si no encontramos una manera de hacerlo, esa frustración puede manifestarse a través de otros comportamientos, siendo la agresión uno de los más comunes (Montagud, 2020).

En el ámbito escolar, la Teoría de la Frustración-Agresión de Dollard se aplica de manera relevante, ya que los estudiantes, al enfrentar obstáculos como dificultades académicas, conflictos interpersonales o expectativas no cumplidas, experimentan frustración, lo que puede desencadenar reacciones agresivas. La frustración, al ser una emoción inherente a la naturaleza humana, se intensifica cuando los individuos perciben que sus esfuerzos por alcanzar una meta o resolver una situación fallan. Cuando esta emoción no se canaliza adecuadamente, puede desembocar en agresividad, que en el contexto escolar se manifiesta no solo en conductas físicas, sino también en agresiones psicológicas o verbales. Este tipo de comportamiento no es necesariamente premeditado, sino una respuesta impulsiva a la incapacidad de manejar la frustración. De esta manera, la agresión se convierte en un mecanismo de defensa ante la percepción de impotencia, lo que resalta la importancia de crear espacios educativos donde los estudiantes puedan aprender a gestionar sus emociones y resolver conflictos de manera constructiva.

Teoría Ecológica de Bronfenbrenner: Esta teoría se enfoca en cómo los diversos sistemas sociales (familia, escuela, comunidad) interactúan y afectan el desarrollo del niño. Los comportamientos violentos pueden ser el resultado de interacciones negativas en estos sistemas. Bronfenbrenner destaca que la influencia sobre la conducta del niño no proviene exclusivamente de los adultos, sino que el propio niño también tiene un impacto en el comportamiento de los adultos. En otras palabras, las relaciones entre ambos son mutuas y de influencia recíproca.

Bronfenbrenner en su Teoría Ecológica ofrece un enfoque integral al considerar que el desarrollo de un niño está influenciado por múltiples capas de interacción social, que incluyen no solo la familia y la escuela, sino también la comunidad en la que está inmerso. Según esta teoría, los comportamientos violentos pueden surgir de dinámicas disfuncionales dentro de estos sistemas, como la falta de apoyo en el hogar, la violencia escolar o la exclusión social dentro de la comunidad. Bronfenbrenner enfatiza que, en estos entornos, las influencias no son unidireccionales; es decir, los niños no son meros receptores de comportamientos y actitudes externas, sino que también influyen activamente en los adultos y en el contexto que los rodea. Esta reciprocidad de influencias sugiere que tanto el entorno social como la conducta del niño son fundamentales para comprender el origen y la perpetuación de la violencia, lo que implica que cualquier estrategia de intervención debe considerar la interacción entre todos los niveles del entorno social del niño para ser eficaz.

El entorno se entiende como un conjunto de estructuras interconectadas que van desde el ámbito más cercano, como el hogar, pasando por otros contextos significativos en la vida del niño, como la escuela y el vecindario, hasta llegar al nivel más amplio de la cultura en general (Psicoactiva, 2024). El principio fundamental de Bronfenbrenner sostiene que la principal fuente de influencia sobre el comportamiento humano proviene de los entornos naturales, lo que implica que las investigaciones realizadas en ambientes controlados como laboratorios o situaciones clínicas no reflejan con precisión la realidad de la conducta humana. Sostener que el funcionamiento psicológico de las personas está estrechamente determinado por su interacción con el entorno que las rodea no es, en este caso, una afirmación innovadora.

La Teoría del Aprendizaje Social de la Violencia Escolar, desarrollada por Dan Olweus, se centra en cómo los comportamientos agresivos, como el bullying, son aprendidos y reforzados dentro del entorno escolar, especialmente a través de la interacción entre los estudiantes. Se entiende que los niños y adolescentes tienden a imitar y reproducir las conductas agresivas que observan en su entorno social, particularmente cuando estas actitudes son aceptadas o incluso recompensadas dentro de un grupo de pares. El acoso escolar no es un fenómeno reciente; la violencia entre compañeros ha existido a lo largo de la historia. Sin embargo, en el

pasado, este comportamiento se consideraba algo común y no se abordaba como un problema social relevante. Dan Olweus, tras realizar un exhaustivo análisis sobre este tema, fue quien acuñó el término "bullying" para describir este tipo de violencia (Aldeas Infantiles SOS, 2022). En este sentido, la violencia escolar no solo se origina por factores individuales, sino que también está influenciada por las dinámicas sociales y culturales que predominan en la escuela. La exposición repetida a actitudes y comportamientos violentos puede llevar a los estudiantes a considerarlos normales o apropiados para resolver conflictos, perpetuando así un ciclo de violencia. Olweus subraya la importancia de intervenir tempranamente para modificar estas dinámicas y promover un ambiente escolar seguro y respetuoso.

La contribución de Dan Olweus al estudio del acoso escolar ha sido fundamental al demostrar que el bullying no solo es un comportamiento individual, sino un fenómeno socialmente aprendido y reforzado dentro de grupos de pares. Según la teoría del aprendizaje social, los estudiantes no solo imitan comportamientos agresivos, sino que estos pueden ser fomentados por la cultura del grupo, donde la violencia se normaliza o incluso se valora como una forma de poder o control. Este proceso de socialización en el que se reproduce el bullying a través de la observación y la imitación es clave para entender cómo se perpetúa el acoso escolar en el tiempo. Olweus también destacó que, aunque el bullying ha existido durante siglos, solo en tiempos recientes ha comenzado a ser reconocido como un problema de salud pública y un reto para las instituciones educativas. Hoy en día, comprender cómo las actitudes y conductas violentas se aprenden dentro de la escuela es crucial para desarrollar intervenciones efectivas que puedan prevenir el bullying y cambiar las dinámicas de poder entre los estudiantes.

II. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

La elección del método descriptivo para esta investigación responde a la necesidad de obtener una comprensión profunda y detallada de los elementos o fenómenos que se desean estudiar. Este enfoque metodológico es adecuado porque permite observar, clasificar y analizar las características específicas del objeto de estudio sin intervenir en él, lo que es crucial para investigaciones que buscan una descripción exacta de la realidad tal como se presenta. El método descriptivo tiene la ventaja de ofrecer una visión global del fenómeno a través de la recolección de

datos cuantitativos y/o cualitativos que proporcionan información relevante sobre las particularidades del mismo.

En este contexto, el objetivo principal es obtener una representación fiel de los elementos del fenómeno sin buscar establecer relaciones causales o intervenir en el entorno natural del estudio. Esta característica hace que el método descriptivo sea idóneo para investigaciones que pretenden documentar o caracterizar situaciones, eventos o procesos, sin modificar ni alterar las condiciones en las que se presentan. Además, permite identificar patrones, tendencias y características recurrentes que puedan ser relevantes para futuras investigaciones o para una mejor comprensión del fenómeno.

La utilización de este enfoque metodológico facilita la recopilación de datos de manera sistemática a través de observación, encuestas, entrevistas o análisis de contenido, lo que a su vez asegura que la información obtenida sea precisa y objetiva. La recolección de datos se orienta a obtener una visión amplia y detallada del contexto, lo que posibilita la posterior interpretación y descripción exhaustiva de los hallazgos.

En términos de los beneficios que se derivan de aplicar este enfoque descriptivo, destaca que favorece la clarificación de conceptos y proporciona un mapa preciso de las variables o características observadas, lo cual resulta esencial para el análisis y comprensión profunda del fenómeno en cuestión. Esta metodología permite construir una base sólida de información, que puede ser útil no solo para la investigación actual, sino también para guiar estudios posteriores o para implementar posibles intervenciones basadas en los hallazgos obtenidos. Para evaluar los comportamientos violentos en alumnos de primaria de un colegio de la victoria – 2024, se tiene que determinar el nivel de acoso y violencia escolar en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024, identificar el nivel de hostigamiento en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024, identificar el nivel de intimidación en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024, identificar el nivel de exclusión en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria – 2024 e identificar el nivel de agresiones en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria - 2024

Para establecer la estrategia de búsqueda eficaz en el contexto de una investigación descriptiva, es fundamental utilizar una combinación de palabras

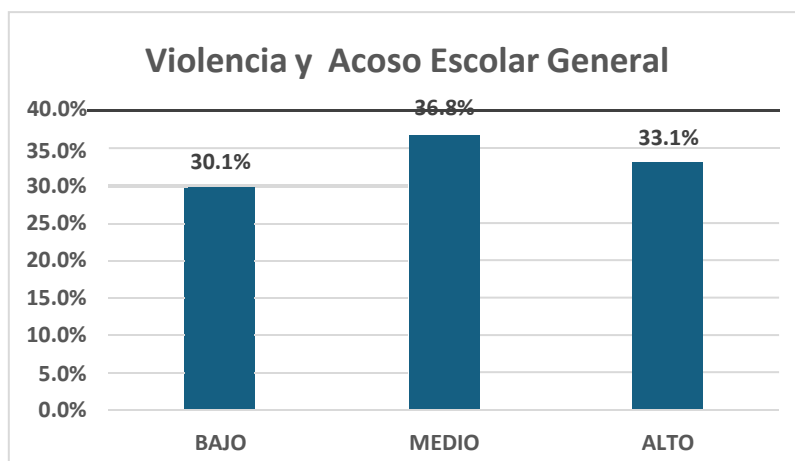
claves representativas del tema de estudio y operadores booleanos como AND, OR y NOT, los cuales permiten refinar y ampliar los resultados. En primer lugar, se seleccionan términos claves específicos relacionados con el tema de investigación, que puede incluir sinónimos o variaciones de las palabras, con el fin de asegurar una cobertura amplia. Asimismo, se aplican los operadores booleanos para combinar los términos y optimizar la búsqueda en bases de datos académicas relevantes, tales como Google Scholar, JSTOR, Scopus o bases especializadas según el área de estudio. El operador AND ayuda a obtener resultados que incluyan todos los términos buscados, mientras que OR permite incluir sinónimos o términos alternativos, y NOT se usa para excluir conceptos no deseados. Este enfoque sistemático asegura una recolección de información precisa y adecuada para el desarrollo del trabajo de investigación en el distrito de La Victoria – Chiclayo 2024.

Finalmente, en la investigación planteada se establecen criterios de inclusión, tales como, estudiantes del nivel primario a una institución educativa, estudiantes que pertenezcan al distrito de La Victoria, estudiantes del sexo masculino y femenino, estudiantes que brindaron su consentimiento para realizar la evaluación presentada y estudiantes que se encuentren dentro del salón de clases, asimismo, es de suma importancia tener en cuenta los siguientes criterios de exclusión que definen las características principales, tales como, estudiantes que pertenecen al nivel secundario, estudiantes que no se encuentren en el aula al momento de la evaluación, alumnos inclusivos, estudiantes que no brindaron su consentimiento de realizar la evaluación presentada y estudiantes que realizaron de manera incorrecta el cuestionario presentado.

III. RESULTADOS

Figura 1.

Niveles de acoso y violencia escolar general en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria - 2024



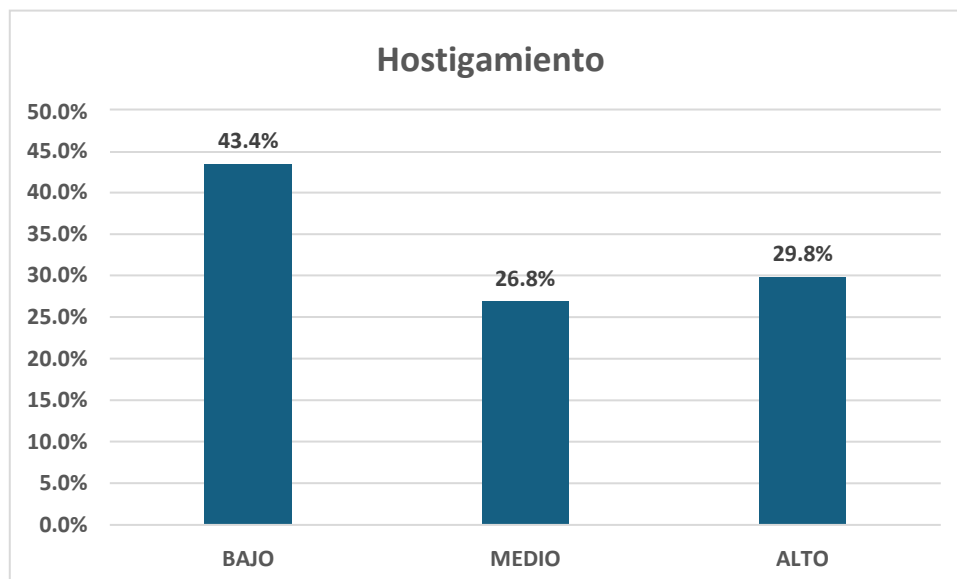
En la figura 1 se observa que el 30,1% de los niños evaluados perciben un nivel bajo de acoso y violencia escolar, lo que indica que este grupo rara vez enfrenta situaciones de hostigamiento, intimidación, exclusión o agresiones. Esto sugiere que estos niños se desenvuelven en un entorno escolar relativamente seguro y libre de comportamientos que puedan afectar su bienestar físico o emocional. Esta situación favorece un ambiente positivo para su desarrollo académico y social.

Por otro lado, el 36,8% de los niños perciben un nivel medio de acoso y violencia escolar, lo que significa que estas conductas están presentes en su entorno de forma moderada o esporádica. En este nivel, los niños podrían experimentar ocasionalmente episodios como burlas, amenazas, exclusión social o agresiones leves, que pueden generar sentimientos de inseguridad, ansiedad o malestar emocional.

Finalmente, el 33,1% de los niños perciben un nivel alto de acoso y violencia escolar, lo que evidencia que este grupo está expuesto con frecuencia a conductas como burlas reiteradas, amenazas, exclusión social constante, agresiones físicas o verbales y otras formas de violencia directa o indirecta. Estas situaciones pueden impactar negativamente su autoestima, generar miedo o aislamiento y afectar su desempeño académico y social.

Figura 2.

Niveles de hostigamiento en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria - 2024



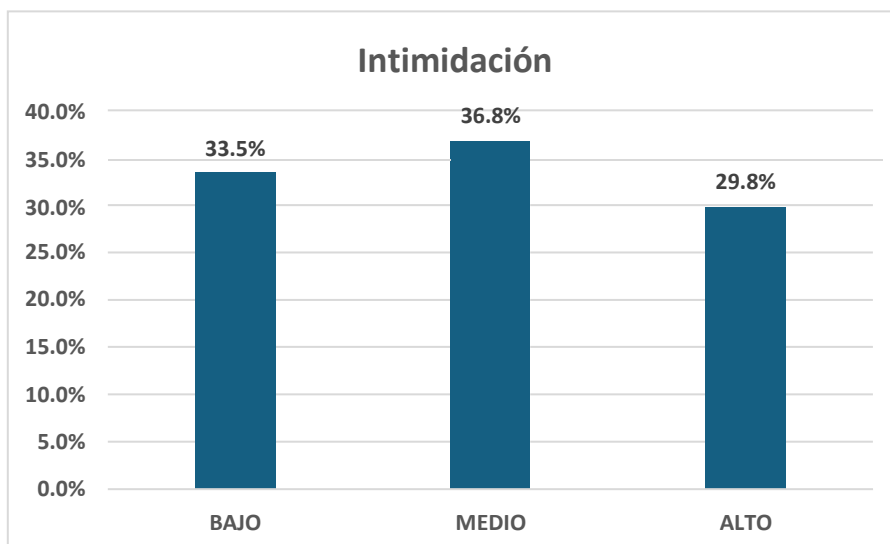
En la figura 2 se observa que el 43,4% de los niños evaluados perciben un nivel bajo de hostigamiento, lo que significa que este grupo rara vez enfrenta conductas como burlas, menosprecios, ridiculización o manifestaciones de desprecio hacia su persona.

Por otro lado, el 26,8% de los niños perciben un nivel medio de hostigamiento, lo cual indica que estas conductas están presentes de forma moderada o esporádica. En este nivel, los niños podrían ocasionalmente enfrentar situaciones como bromas hirientes, apodos despectivos o actitudes de falta de respeto, que, si bien no son constantes, pueden afectar temporalmente su autoestima y generar inseguridades.

Finalmente, el 29,8% de los niños perciben un nivel alto de hostigamiento, lo que evidencia que este grupo está expuesto con frecuencia a comportamientos como burlas reiteradas, imitaciones burlescas, desprecios o apodos. Estas situaciones pueden tener un impacto significativo en su bienestar emocional, provocando ansiedad, sentimientos de aislamiento o una baja autoestima.

Figura 3.

Niveles de Intimidación en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria - 2024



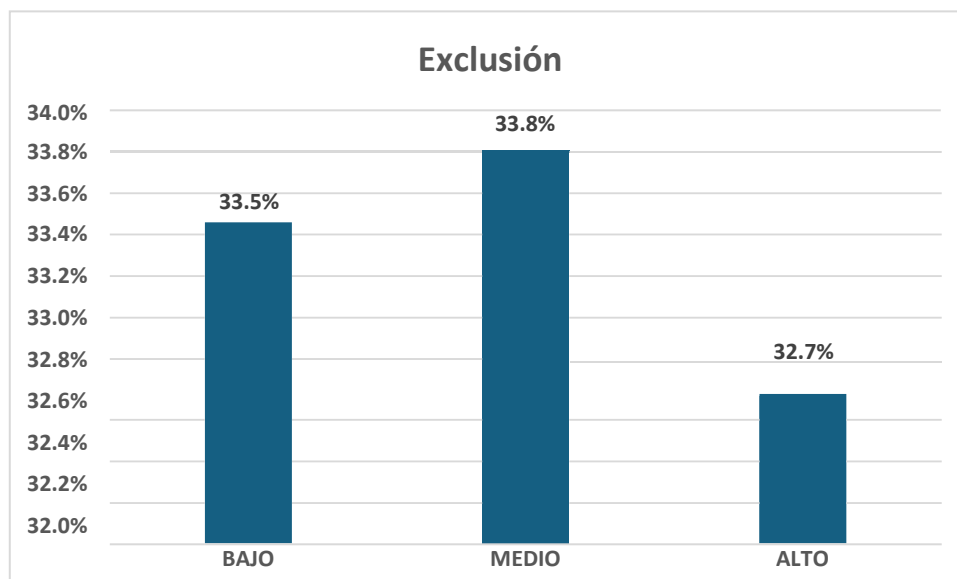
En la figura 3 se observa que el 33,5% de los niños evaluados perciben un nivel bajo de intimidación, lo que significa que este grupo rara vez enfrenta conductas como amenazas verbales, gestos intimidatorios, presiones emocionales o coacciones que buscan infundirles miedo. Esto refleja un entorno relativamente seguro para estos niños, donde se sienten protegidos y emocionalmente tranquilos, con un impacto mínimo de estas conductas en su vida diaria.

Por otro lado, el 36,8% de los niños perciben un nivel medio de intimidación, lo cual sugiere que estas conductas están presentes en su entorno de manera moderada o esporádica. Estas experiencias pueden incluir amenazas ocasionales, insinuaciones de daño o presiones para actuar en contra de su voluntad. Estas situaciones pueden generar inseguridades temporales, episodios de ansiedad y una menor sensación de seguridad en el ámbito escolar.

Finalmente, el 29,8% de los niños perciben un nivel alto de intimidación, lo que indica que este grupo enfrenta de manera recurrente acciones como amenazas directas a su integridad física o emocional, coacciones frecuentes para realizar actos en contra de su voluntad, o dinámicas que buscan amedrentarlos y generarles miedo. Este nivel elevado de intimidación puede tener un impacto profundo en su autoestima y bienestar emocional, haciéndolos más propensos a sentirse inseguros o vulnerables.

Figura 4.

Niveles de exclusión en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria - 2024



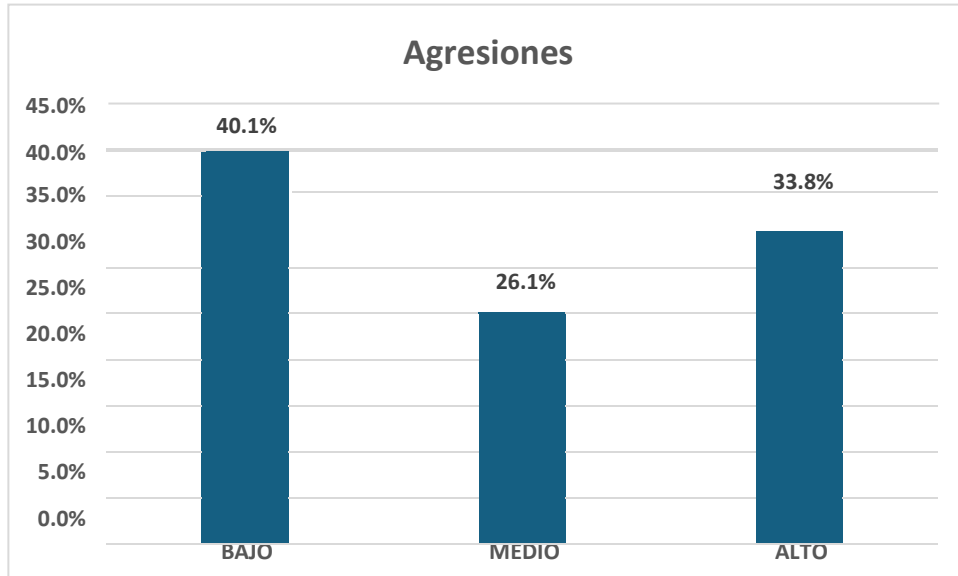
En la figura 4 se observa que el 33,5% de los niños evaluados perciben un nivel bajo de exclusión, lo que indica que este grupo rara vez enfrenta conductas donde sean rechazados de actividades grupales. En general, estos niños disfrutan de un entorno donde las relaciones sociales son inclusivas y no se perciben barreras significativas para su integración.

Por otro lado, el 33,8% de los niños perciben un nivel medio de exclusión, lo que significa que este grupo experimenta conductas de aislamiento de manera moderada. Estas situaciones pueden incluir episodios ocasionales donde se les excluye de actividades específicas o se les ignora en interacciones sociales. Aunque estas conductas no son permanentes ni intensas, pueden generar sentimientos de rechazo y afectar su confianza social si no se abordan adecuadamente.

Finalmente, el 32,7% de los niños perciben un nivel alto de exclusión, lo que señala que este grupo por lo general son rechazados de las actividades grupales, se les prohíbe interactuar con otros niños, y se manipula su imagen difundiendo rumores para generar rechazo colectivo. Estas experiencias suelen provocar aislamiento, sentimientos de soledad y una disminución significativa de su autoestima.

Figura 5.

Niveles de agresiones en alumnos de primaria de un colegio de La Victoria - 2024



En la figura 5 se observa que el 40,1% de los niños evaluados perciben un nivel bajo de agresiones, lo que significa que este grupo rara vez enfrenta conductas como golpes, empujones, gritos, insultos, robo o daño intencional de sus pertenencias. Esto indica que estos niños disfrutan de un entorno escolar donde las manifestaciones de violencia física o verbal son mínimas, lo cual favorece su bienestar y desarrollo emocional.

Por otro lado, el 26,1% de los niños perciben un nivel medio de agresiones, lo que sugiere que estas conductas ocurren de manera ocasional en su entorno. Entre ellas pueden encontrarse episodios esporádicos de burlas, insultos o empujones. Aunque situaciones pueden generar incomodidad y tensión en las relaciones con sus compañeros, por lo que es importante intervenir para evitar que se intensifiquen.

Finalmente, el 33,8% de los niños perciben un nivel alto de agresiones, lo que indica que este grupo enfrenta de manera recurrente actos como golpes, empujones, gritos, insultos constantes, risas burlonas frente a sus errores, o incluso robo y deterioro de sus pertenencias personales. Estas conductas no solo afectan su seguridad física, sino que también pueden provocar un impacto emocional significativo, generando miedo, ansiedad y una sensación de vulnerabilidad.

IV. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación sobre los comportamientos violentos en los alumnos de primaria en el colegio de La Victoria – 2024 destacan la persistencia del acoso escolar como un fenómeno alarmante que afecta gravemente el ambiente educativo y emocional de los estudiantes. El estudio revela que un porcentaje significativo de los estudiantes se ve involucrado en situaciones de acoso, ya sea como víctimas o como agresores, lo cual refleja una realidad preocupante en muchas instituciones educativas del distrito. Este hallazgo es consistente con investigaciones previas realizadas tanto a nivel nacional como internacional, donde el bullying ha sido identificado como un fenómeno frecuente y devastador en el entorno escolar (Alemán y Fermín, 2020; Gonzales y Jiménez, 2020).

El acoso escolar, tal como se ha observado en diversos contextos, no se limita únicamente a las agresiones físicas, sino que también involucra el hostigamiento psicológico, verbal y el ciberacoso. Este panorama confirma que los daños causados por estas conductas no son exclusivamente físicos, sino que afectan el bienestar emocional y social de los estudiantes, generando consecuencias a largo plazo. En este sentido, los estudiantes que experimentan violencia escolar a menudo enfrentan problemas de autoestima, ansiedad y trastornos emocionales que pueden desencadenar situaciones más graves como la depresión o incluso pensamientos suicidas (Ugarte, 2009, citado en Paz, 2021).

La presencia de estos comportamientos violentos dentro de las aulas refuerza la idea de que el bullying debe ser considerado un problema urgente que afecta a la convivencia y el desarrollo integral de los estudiantes. A pesar de que en muchos casos los estudiantes no se sienten seguros de denunciar estas situaciones, como se refleja en la escasa intervención de docentes y padres en algunas situaciones, la falta de acción permite que la violencia persista. Este fenómeno también se observa en el contexto local de La Victoria, donde el Ministerio de Educación reporta casos continuos de acoso, pero sin una intervención clara y sistemática (Correo, 2023). Esto plantea la necesidad de establecer protocolos más efectivos que puedan prevenir y manejar estas situaciones de manera adecuada y eficaz.

Por otro lado, los factores socioeconómicos juegan un papel fundamental en la aparición y perpetuación de comportamientos violentos en los estudiantes. Como han señalado otros estudios, los niños provenientes de contextos vulnerables, como aquellos

con familias disfuncionales o en situación de pobreza, tienen más probabilidades de ser agresores o víctimas de violencia (Campos y Chilcón, 2014). La falta de un entorno familiar estable y de apoyo emocional puede contribuir al desarrollo de conductas disruptivas y violentas, lo que resalta la importancia de una intervención que no solo aborde la violencia en las escuelas, sino también las condiciones sociales que la favorecen.

En cuanto a los programas de intervención existentes, se ha observado que los esfuerzos realizados hasta la fecha han sido insuficientes y con resultados dispares. A pesar de la existencia de algunos mecanismos de prevención, aún persisten vacíos importantes en la implementación de estrategias coherentes y sostenibles que garanticen la erradicación del bullying. Esto refleja una falta de conciencia tanto en los educadores como en los padres sobre la magnitud del problema. La falta de datos específicos sobre la prevalencia del acoso en La Victoria, como se observó en este estudio, subraya la necesidad de realizar investigaciones más detalladas que proporcionen una base sólida para la creación de políticas públicas y estrategias educativas orientadas a resolver el problema.

Además, se destaca la necesidad de un enfoque integral que contemple tanto la prevención como la intervención en casos de acoso. Las investigaciones anteriores, como las realizadas en diferentes países, evidencian la importancia de crear un entorno educativo que promueva valores de respeto, empatía y solidaridad, y que brinde a los estudiantes las herramientas necesarias para enfrentar y denunciar situaciones de violencia. Esto debe ir acompañado de una formación adecuada para los docentes y padres, quienes juegan un rol crucial en la identificación y manejo de estas situaciones.

La violencia escolar, tal como se ha demostrado, afecta no solo a los estudiantes directamente involucrados, sino que tiene un impacto negativo en la comunidad educativa en su conjunto. En este contexto, es necesario desarrollar políticas educativas más eficaces que no solo busquen sancionar el bullying, sino también prevenirlo, creando espacios seguros y saludables para todos los estudiantes. La implementación de programas de sensibilización y el fortalecimiento de la comunicación entre las escuelas, las familias y las autoridades es esencial para fomentar una cultura de paz y respeto en las instituciones educativas.

v. CONCLUSIONES

Se observa que un 30,1% de los estudiantes de primaria de un colegio en La Victoria perciben un bajo nivel de acoso y violencia escolar, lo que sugiere que una parte significativa de la población estudiada disfruta de un entorno relativamente seguro. Sin embargo, el 36,8% de los niños reporta un nivel medio de acoso y violencia escolar, indicando que las situaciones de violencia, aunque no son constantes, afectan a un número considerable de estudiantes. Por último, el 33,1% de los niños enfrentan de manera recurrente episodios de violencia física, verbal, intimidación y exclusión, lo que resalta la necesidad urgente de estrategias de intervención para garantizar la seguridad y bienestar de todos los alumnos.

En cuanto al hostigamiento, se evidencia que un 43,4% de los estudiantes experimentan un bajo nivel de esta conducta, lo que podría reflejar un entorno educativo mayormente respetuoso. No obstante, 29,8% de los estudiantes reportan niveles altos de hostigamiento, lo que implica que ciertos grupos son víctimas frecuentes de burlas, insultos y desprecios. Estos episodios pueden tener efectos negativos sobre la autoestima de los estudiantes afectados, aumentando la vulnerabilidad emocional y social de los mismos.

El análisis de la intimidación revela que 33,5% de los estudiantes se sienten poco intimidados, lo cual sugiere que, en términos generales, las amenazas y presiones emocionales no son una constante en su vida escolar. Sin embargo, 29,8% de los niños experimentan altos niveles de intimidación, lo que subraya que una fracción importante de los estudiantes se enfrenta a situaciones de amenaza directa a su integridad física o emocional, lo que puede desencadenar serios problemas de ansiedad y sensación de inseguridad.

En relación con la exclusión social, el 33,5% de los estudiantes reporta un bajo nivel de exclusión, lo que indica que, para la mayoría de ellos, las interacciones sociales son inclusivas y saludables. Sin embargo, un 32,7% de los niños perciben una alta exclusión, lo que revela que un número considerable de estudiantes enfrenta aislamiento y rechazo en sus grupos de compañeros. Esta exclusión puede generar sentimientos de soledad y aislamiento, impactando directamente en la calidad de vida escolar y en el desarrollo de sus habilidades sociales.

Respecto a las agresiones, 40,1% de los estudiantes indica que rara vez experimentan agresiones físicas o verbales, lo que sugiere que una parte de los niños se encuentra en un entorno relativamente seguro en cuanto a violencia física. No obstante, 33,8% de los niños enfrentan agresiones frecuentes, lo que muestra que una fracción significativa de la población escolar está expuesta a conductas violentas que afectan tanto su bienestar físico como emocional. La repetición de estos actos de violencia puede desencadenar un círculo de miedo, ansiedad y daño psicológico en los estudiantes afectados.

Los resultados de esta investigación demuestran que el acoso y la violencia escolar siguen siendo problemas significativos en el entorno educativo de La Victoria, lo que hace necesario un compromiso colectivo para erradicar estos comportamientos y fomentar un clima escolar más seguro y saludable para todos los estudiantes.

VI. REFERENCIAS

Aldeas Infantiles SOS (2022). ¿Por qué bullying? Dan Olweus, el psicólogo que estudió el acoso escolar. <https://www.aldeasinfantiles.es/blog/psicologo-estudia-acoso-escolar>

Alemán, J. A., & Fermín, K. C. C. (2020). El lado oculto del bullying: los espectadores. Retos del trabajo social. Comunitania: Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales, (19), 9-27.

Campos, A. M. C., Y Chilcón, F. L. C. (2014). PROYECTO DE DESARROLLO LOCAL: FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES EN CONVIVENCIA SALUDABLE EN COMUNIDAD EDUCATIVA DEL NIVEL SECUNDARIO DE IE “JOSÉ MARÍA ARGUEDAS” LA VICTORIA–CHICLAYO 2014.

Correo. (2023). Lambayeque: Las UGEL reportan 261 casos de violencia escolar en la región. Diario Correo. <https://diariocorreo.pe/edicion/lambayeque/lambayeque-las-ugel-reportan-261-casos-de-violencia-escolar-en-la-region-noticia/>

De la Torre, S. (2024). Descubre la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura y su impacto en la formación. <https://www.iseazy.com/es/blog/teoria-del-aprendizaje-social-de-bandura/>

González, M. E. A. C., & Jiménez, Y. L. (2020). Frecuencia de acoso escolar (bullying) en jóvenes bachilleres/Frequency of bullying in young high schools. Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa, 7(14).

Guerrero, M. F., Ramírez, M. S., Ramos, J. R., & Molina, S. F. (2021). Acoso escolar en Educación Primaria y en Educación Secundaria en Badajoz. Análisis de los factores de riesgos. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 24(2).

Montagud, N. (2020). La hipótesis de la frustración-agresión: qué es y qué explica. <https://psicologiaymente.com/psicologia/hipotesis-frustracion-agresion>

Paz Baigorria, Y. C. (2021). Conductas violentas en los alumnos del 3er grado de educación primaria de la Institución Educativa “San Juan Bautista”, Trujillo-2021.

Psicoactiva (2024). Teoría Ecológica de Bronfenbrenner: Entendiendo el Desarrollo Humano y sus Sistemas. <https://www.psicoactiva.com/blog/teoria-ecologica-de-bronfenbrenner/>

RPP Noticias. (2022). ¿Cómo prevenir el bullying y qué hacer ante un caso de acoso escolar? <https://rpp.pe/campanas/valor-compartido/como-prevenir-el-bullying-y-que-hacer-ante-un-caso-de-acoso-escolar-noticia-1435101?ref=rpp>

Veliz Lluncor, O. E. (2019). Videos educativos para concientizar sobre el bullying a los estudiantes del 1° grado de educación secundaria de la Institución Educativa Juan Pablo Vizcardo y Guzmán Zea, del distrito de la Victoria-Chiclayo, 2018.

Ytusaca, H. R. P. (2024). Bullying en Estudiantes de Sexto Grado de Educación Primaria. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 4(1), 2391-2405.

VII. ANEXOS

CUESTIONARIO AVE

Nombre del alumno (a): _____

Grado: _____ Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____

Este cuestionario pretende ayudarnos a conocer cómo te relacionas con tus compañeros de tu edad.

A continuación, se presentan unas preguntas relacionadas a ti y a tus compañeros. Contesta con una "X" en la línea que más se identifique a lo que vives diarios en tu escuela, es decir, si nunca en la vida te pasa esa oración, márcala "Nunca" con la "X" o, por lo contrario, si te pasa muchas veces, selecciona el recuadro "Muchas veces" con una "X". Solo podrás elegir una opción en cada pregunta. Te pido que contestes de la forma más honesta que puedas. ¡De antemano muchas gracias amiguito por tu ayuda!.

CUESTIONARIO

		NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES
1	No me hablan			
2	Me ignoran			
3	Me ponen en ridículo ante los demás			
4	No me dejan hablar			
5	No me dejan jugar con ellos			
6	Me llaman por apodos			
7	Me amenazan para que haga cosas que no quiero			
8	Me obligan a hacer cosas que están mal			
9	Me tienen coraje			
10	No me dejan participar, me excluyen			
11	Me obligan hacer cosas peligrosas para mi			
12	Me mandan hacer cosas que me ponen en mal			
13	Me obligan a darles mis cosas			
14	Rompen mis cosas a propósito			
15	Me esconden las cosas			
16	Roban mis cosas			
17	Les dicen a otros que no estén o que no hablen conmigo.			

		NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES
18	Prohíben a otros que jueguen conmigo.			
19	Me insultan			
20	Hacen gestos de burlas			
21	No me dejan que hable o me relacione con otros			
22	Me impiden que juegue con otros			
23	Me dan puñetazos y patadas			
24	Me gritan			
25	Me acusan de cosas que no he dicho o hecho			
26	Me critican por todo lo que hago			
27	Se ríen de mí cuando me equivoco			
28	Me amenazan con pegarme			
29	Me pegan con objetos			
30	Cambian el significado de lo que digo			
31	Se meten conmigo para hacerme llorar			
32	Me imitan para burlarse de mí			
33	Se meten conmigo por mi forma de ser			
34	Se meten conmigo por mi forma de hablar			
35	Se meten conmigo por ser diferente			
36	Se burlan de mi apariencia física			
37	Van por ahí contando mentiras acerca de mí			
38	Procuran que les caiga mal a otros			
39	Me amenazan			
40	Me esperan a la salida para meterme conmigo			
41	Me hacen gestos para darme miedo			
42	Me envían mensajes para amenazarme			
43	Me empujan para intimidarme			
44	Se portan cruelmente conmigo			
45	Intentan que me castiguen			
46	Me desprecian			
47	Me amenazan con armas			
48	Amenazan con dañar a mi familia			
49	Intentan perjudicarme en todo			
50	Me odian sin razón			

TABLA DE BAREMOS DEL CUESTIONARIO AVE

Niveles	PC	General	Hostigamiento	Intimidación	Exclusión	Agresiones
Bajo	5	<54	<13	<14	<20	<10
	10	54-57	13	14	20-21	-
	15	58-70	14-18	15-16	22-26	10-11
	20	71-80	19	-	27	12
	25	81-84	20-21	17-18	28	13
	30	85-86	22	19	29	14
Medio	35	87-89	-	20-22	30	-
	40	90-92	-	-	31	-
	45	93-94	23	23	32	15
	50	95	-	-	-	-
	55	96	-	24	33-34	-
	60	97-98	24	25	-	16
	65	99-102	-	26	35	-
Alto	70	103	-	-	36	17
	75	104	25	27	37	-
	80	105	-	-	-	18
	85	106	26	28-29	38	-
	90	107-110	-	30	-	19
	95	111-113	27	-	39	-
	99	>113	>27	>30	>39	>19
Estadísticos	Media	91,11	21,93	22,67	31,67	14,84
	Desv. Desviación n	17,065	4,283	5,370	5,931	3,183
	Rango	61	15	18	22	13
	Mínimo	52	12	13	19	8
	Máximo	113	27	31	41	21

PC: percentil

Elaboración propia



*Año del bicentenario, de la consolidación de nuestra independencia y
de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y
Ayacucho*

Pimentel, noviembre 2024

Señora:
Pejerrey Campodónico Jesús Amelia
I.E. 11026 MARISCAL CACERES
Presente. –

Asunto: Solicito autorización para aplicación de un Instrumento psicológico

De mi especial consideración:

Es grato dirigirme a usted para expresarle mi cordial saludo a nombre de la **Escuela Profesional de Psicología de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Señor de Sipán**, asimismo teniendo presente su alto espíritu de colaboración, le solicito gentilmente autorice el ingreso a su institución a la que representa el alumno **Tesén Correa Kelvin Alexander** para que se ejecute su Investigación denominada **Evaluación De Comportamientos Violentos En Alumnos De Primaria De Un Colegio De La Victoria – 2024**

Sin otro en particular, agradecido de su amable consideración a la presente y oportuna respuesta, me despido no sin antes expresarle las muestras de mi especial consideración y estima.

ATENTAMENTE



Dr. Zuleini Jacquelin Bejarano Benites
Directora de la Escuela Profesional
de Psicología
UNIVERSIDAD SEÑOR DE SIPÁN S.A.C.